

David Viñas profesor: entre el ensayo, la teoría y el archivo

JUAN PABLO CANALA
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente artículo se propone estudiar los procesos de institucionalización de la figura de David Viñas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, – a partir de la exhumación de sus clases de Literatura Argentina I (1986-1994)– entendido como espacio pedagógico, como instancia de reflexión colectiva, de renovación de los instrumentos teóricos y de una puesta en funcionamiento y actualización de lecturas críticas ya exploradas en sus ensayos. Se parte de la hipótesis de que sus ensayos de los años noventa no pueden ser pensados por fuera de la deuda de esa experiencia institucional que conjuga los reacomodamientos de una práctica crítica presente en sus clases y que impacta en su discurso ensayístico.

Palabras clave: David Viñas, literatura argentina, crítica literaria, archivos, clases.

David Viñas Professor: Between the Essay, the Theory, and the Archive

Abstract

This article aims to study the processes of institutionalization of the figure of David Viñas in the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Buenos Aires – from the exhumation of his classes of Argentine Literature (1986-1994)– understood as a pedagogical space as a forum for collective reflection, for the renewal of theoretical instruments and for the implementation and updating of critical readings already explored in their essays. It is based on the hypothesis that his essays of the nineties cannot be thought outside the debt of that institutional experience that combines the readjustments of a critical practice present in his classes and that impacts his essay discourse.

Key words: David Viñas, Argentine literature, literary criticism, archives, classes.



1. INTRODUCCIÓN

En 1983, luego de un largo y vertiginoso peregrinaje, David Viñas regresaba a la Argentina desde el exilio. Beatriz Sarlo evocó esa vuelta marcada por una inextinguible potencia: “Aterrizó en Ezeiza sin un peso (...) vivió unas semanas en la oficina de *Punto de Vista* (...) llegaba como un joven sin nada, todo por delante” (2011). Signado por la carencia de bibliotecas, de empleo, de casa y de dinero, Viñas –aunque desprovisto de valores materiales– retornaba muñado de una trayectoria simbólica y de una experiencia intransferible moldeada por el exilio y por los años lejos de la Argentina. Sin embargo, también en su vuelta traía consigo el pasado de sus libros porque, tal como señala Claudia Torre, el que regresaba no era tan solo un hombre sino también “un profesor, un escritor y un crítico” y también “el autor de *Literatura argentina y realidad política*” (Torre, 2010: 177). Por la vía de su ensayo inaugural publicado en 1964 y profusamente corregido durante los años setenta (Schvartzman, 1999: 161-172; Canala, 2023: 31-54), Viñas traía consigo una fama probada y conocida que se traducía en un impactante



Juan Pablo CANALA, “David Viñas profesor: entre el ensayo, la teoría y el archivo”, *Artifara* 24.1 (2024)
Contribuciones, pp. 9-28.

Recibido el 08/05/2023 + Aceptado el 22/10/2023

modo de escribir, en un instigador ejercicio del pensamiento y en un particular modo de ejercer la crítica literaria.

Fue en esos mismos años que la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires se encontraba en estado de ebullición y para 1984 “conoció un proceso rápido de democratización, el más rápido del país. Desde nuestro primer cuatrimestre –recuerda Annick Louis– aprovechamos los cambios, no padecemos sino los restos de la institución de la dictadura” (2015: 13). El nuevo plan de estudios –sancionado en 1985– se erigió sobre los escombros de cátedras conservadoras y de marcos teóricos que habían contribuido a fosilizar toda reflexión en torno al fenómeno literario¹. En este contexto numerosos críticos que habían sobrevivido durante los oscuros años de la dictadura, ya sea a partir de cursos privados en la llamada “Universidad de las catacumbas”², en la actividad editorial o –en los casos más extremos– bajo las diversas formas de supervivencia que les impuso el exilio, se integraron a la universidad de la democracia recuperada. El proceso que implicó la normalización de la carrera habilitó la emergencia de nuevas cátedras, haciendo posible la llegada a la universidad –en muchos de los casos por primera vez– de profesores como Beatriz Sarlo, Nicolás Rosa, María Teresa Gramuglio, Josefina Ludmer y David Viñas. Precisamente será a partir de 1986, cuando Viñas asuma su cargo al frente de la cátedra de Literatura Argentina I (Siglo XIX), regresando a la Facultad de la que se había graduado a fines de los años cincuenta, pero en la que nunca antes había impartido clases³. El presente artículo se propone inscribir a David Viñas en esa

¹ La resolución modificaba el plan sancionado en tiempos de la dictadura (CS n° 659/76 y su modificatoria de 1978, CS n° 727/78). Entre los considerandos del nuevo plan se explicitaban concretamente los objetivos que perseguía esta reforma: “se ha procurado evitar la rigidez enciclopédica con miras a una flexibilidad que asegure una amplia gama de posibilidades en materia de conocimientos, métodos y enfoques. Que se ha procurado ampliar el máximo las posibilidades que puede brindar una carrera de Letras modernas en materia de información y formación, teniendo en cuenta las necesidades e intereses de nuestro país, y al mismo tiempo, se ha cuidado de no cerrar ningún sector de trabajo o investigación posible, a fin de tener en cuenta la vocación del estudiante.” (*Plan de Estudios*, 1985, 1).

² Tal como señala María Eugenia Villalonga “Universidad de las *catacumbas*, universidad *al margen* o *en las sombras*, *paralela*, *alternativa*, *autogestiva*, *parainstitucional* o *clandestina* son algunas de las definiciones dadas por los que participaron en esta experiencia y que remiten a la conformación de espacios de resistencia que encontraron en estas prácticas la clave para no claudicar ante un enemigo que se proponía dismantelar todas las redes de producción cultural.” (2022: 45). Bajo esta amplia y variable denominación se organizaron grupos privados dictados por profesores –quienes recibían a estudiantes en sus casas, en sus estudios o en oficinas prestadas– donde se enseñaba teoría literaria, filosofía, literatura argentina y lingüística, dictados, entre otros, por Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Ricardo Piglia o Beatriz Lavandera. Estos espacios aportaban a los asistentes –alumnos avanzados o inclusive graduados de una carrera de Letras obsoleta y reaccionaria– marcos teóricos y propuestas de abordaje de los fenómenos literarios y lingüísticos que no tenían lugar en la universidad y que implicaron “una forma de transgresión a los estudios oficiales y una manera de reelaborar críticamente nuestra tradición cultural.” (Villalonga, 2022: 45).

³ Entre su graduación y el exilio Viñas jamás se integró al cuerpo docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Antes de 1986, su actividad como profesor estuvo vinculada a otras instituciones universitarias como la sede rosarina de la Universidad Nacional del Litoral. En lo que respecta a la trayectoria del crítico en Rosario resulta significativo recuperar la reconstrucción realizada por Judith Podlubne a partir de los archivos institucionales: “David Viñas comenzó a dictar clases en Rosario en 1957, cuando se lo designa como profesor interino de Introducción a la literatura y de Literatura Argentina (la cátedra que desde noviembre 1958 asumirá Adolfo Prieto). De enero a octubre de 1961, está a cargo de un seminario titulado: ‘Literatura argentina y realidad política’. En 1963 vuelve a dictar un seminario titulado: ‘Situación actual de la literatura argentina’. De marzo de 1964 a enero de 1965 reemplaza a Adolfo Prieto en Literatura Argentina I, mientras este se toma licencia debido a sus funciones en el decanato. También en 1965 da el seminario: ‘Dos actitudes en la narrativa argentina: Arlt y Cortázar.’” (2013: 8). Por su parte –tal como ha demostrado Analía Gerbaudo (2007)– en el diseño curricular que Viñas propone para el curso de Literatura Argentina I, articulará los contenidos del curriculum siguiendo, en la mayoría de sus unidades temáticas, el orden del libro que a fines de ese mismo año publicará el sello de Jorge Álvarez con el título *Literatura argentina y realidad política*.

coyuntura institucional y pretende reflexionar acerca de la articulación entre la práctica docente ejercida en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y su producción ensayística. La hipótesis principal postula que el período comprendido entre 1986 y 1994, años en los que Viñas ocupa el cargo de profesor titular en la cátedra, conforma equipos de trabajo, reflexiona a propósito de la planificación curricular en torno a la literatura argentina e incorpora a sus lecturas nuevos materiales de archivo y fuentes teóricas que redimensionaron el régimen de su escritura crítica. Este artículo propone que las clases de literatura argentina, a la vez que retomarán ideas desplegadas en sus ensayos, se constituirán como un verdadero banco de pruebas desde donde Viñas reformulará los alcances de su ensayismo —centralmente en la reedición de *Literatura argentina y política* (Sudamericana en 1995 y 1996) y la investigación para la escritura del inconcluso *Mansilla, entre Rozas y París*. De este modo, la indagación en torno a nuevos instrumentos teóricos y las prácticas de investigación y discusión en el ámbito universitario impactarán tanto en la revisión de sus textos ya publicados, como así también en la arquitectura de sus obras posteriores.

En este marco, se vuelve indispensable una indagación en torno a los modos en los que la práctica docente y la escritura ensayística pueden articularse —evidenciando zonas comunes de préstamos, intercambios y reformulaciones—, que operarán en el pasaje de la teatralidad del discurso pedagógico en el ámbito de las clases hacia la formalización de ideas, apuestas críticas y lecturas teóricas que se plasmarán en la textura del discurso ensayístico. Cabe preguntarse entonces: ¿a partir de qué materiales abordar la actuación docente de Viñas? Como ha señalado Analía Gerbaudo, todo trabajo que presupone la incorporación de materiales didácticos y pedagógicos debe “exhumar” programas de cursos, guías de lectura, clases transcritas “a partir de versiones desgrabadas, mecanografiadas, entonces distribuidas por las librerías-fotocopiadoras” (2016: 112) y de testimonios de alumnos y colegas. Asimismo, también debe rastrear las huellas de la práctica docente en la carrera de Letras, a partir del trabajo con el archivo institucional de la Facultad de Filosofía y Letras para —mediante los documentos allí alojados— reconstruir el derrotero de una biografía académica que permita advertir de qué modo la figura intelectual de Viñas adquiere nuevas significaciones en el ámbito académico a partir de su rol como profesor. Por último, se ha considerado también el fragmentario archivo disponible de la producción del crítico para exhumar sus papeles de trabajo, sus libros y sus documentos personales⁴. En este sentido, una investigación que se detenga en los modos en los que se conjugan la preparación de sus clases universitarias y los procesos de escritura de los ensayos de Viñas tiene que emprender, como ha afirmado Georges Didi-Huberman, una tarea arqueológica que “debe correr el riesgo de ordenar fragmentos de

⁴ El archivo Viñas constituye una experiencia compleja, que puede caracterizarse como una diáspora insospechada disponible en diversos repositorios públicos y privados, en bibliotecas de amigos y librerías de libros usados. En lo que respecta a sus papeles, en el Departamento de archivos y colecciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, se conservan una serie de cajas que contienen tanto los documentos de investigación, como los borradores manuscritos de su libro inconcluso dedicado a la figura de Mansilla, a la vez que se conservan algunos manuscritos de sus novelas, papeles personales, originales de artículos periodísticos. Por su parte, Carlos García viene desarrollando algunos trabajos sobre los papeles de Viñas (manuscritos, libros, recortes periodísticos y correspondencia) que se conservan en el archivo personal del crítico alemán Dieter Reichardt. Finalmente, en 2022, el CEDINCI ha recibido otra donación de manuscritos de diversas obras de Viñas: *Apogeo y crisis de la ciudad latinoamericana*, *Indios, ejército y frontera*, *Momentos de la novela en América Latina*, *Momentos de Historia Moderna de América Latina*, *Claudia conversa* (titulada en el original como *Paula conversa*) y *Cuerpo a Cuerpo*. En lo que respecta a los libros de su biblioteca personal la dispersión resulta elocuente: el CEDINCI posee 130 que llevan la firma de Viñas. Del mismo modo, ocurre con los ejemplares anotados que constan en el Fondo David Viñas de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Estos casos dan cuenta de la complejidad de pensar un núcleo fijo y reunido de “biblioteca”, dando lugar a pensar siempre a las marcas de lectura en el circuito creativo del crítico como un inagotable e infinito campo de elucubraciones provisorias.

cosas supervivientes” (2021: 17). Será a partir de estos fragmentos que la investigación se fundará en la construcción de un archivo complejo instituido a partir del sedimento de fuentes diversas, configurando “una trama compuesta por documentos y por cuentos.” (Gerbaudo, 2016: 112). De modo que una investigación que se proponga reflexionar acerca de la figura de Viñas en tanto profesor –y en vínculo con su rol de ensayista– requiere poner en diálogo diversos archivos (Canala, 2022), a efectos de relevar las diferentes huellas que dejan las múltiples facetas de la figura, y que permiten elaborar una reflexión acerca de los puntos de contacto, de las reformulaciones y desplazamientos que operan entre sus prácticas docentes en el ámbito universitario y la escritura (y reescritura) de su producción ensayística.

2. ESTILO POLÉMICO Y EJERCICIO DOCENTE

En la primera cursada de 1986, Viñas dictará un programa íntegramente dedicado a *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla. Una sola obra durante todo un curso, aspecto que ya marcaba una distancia respecto del modo en que su antecesor –Guillermo Ara– había llevado adelante el dictado de la asignatura hasta un año antes, donde proponía un recorrido cronológico y enciclopédico⁵. Viñas, en cambio, así lo explicita en su clase inaugural del 31 de marzo; irá contra el “ademán espiritualista” que evocaba una concepción vetusta de la literatura y que el propio crítico había experimentado en sus años de estudiante, donde se afirmaba que en la Facultad se enseñaban “cosas que no servían para nada” (Viñas, 1986a: 1). Si, como señala Pierre Bourdieu, las diferencias existentes entre las facultades y las disciplinas “presentan una estructura análoga a la del campo del poder en su conjunto”, se puede advertir una diferenciación entre “facultades temporalmente dominadas, facultad de ciencias y, en un grado menor, facultad de letras” que se oponen a “las facultades socialmente dominantes” (2008: 62). De este modo, la aseveración deslizada por Viñas en su clase inaugural pone de manifiesto –frente a los estudiantes y de forma explícita– las diferencias instauradas desde un discurso de poder que coloca a la Facultad de Filosofía y Letras, y particularmente a la enseñanza de la literatura, en una “fracción dominada” (Bourdieu, 2008: 60) respecto de otras áreas del conocimiento. Por lo tanto, esta afirmación de Viñas supone una toma de posición concreta respecto del valor de la literatura y de la reflexión sobre ella: “No nos podemos dar el lujo en la Facultad de Filosofía y Letras de 1986 de enseñar cosas que no sirvan para nada, sobre todo que eso implica, por otra parte, entender a la literatura como decoración” (Viñas, 1986a: 1). Para Viñas la literatura no puede ser un objeto de mera contemplación, del divertimento estético o –como ya había postulado en el prólogo a *Apogeo de la oligarquía* de 1975– tan solo “una crítica abstractamente formal” (Viñas, 1975: 8), sino que, por el contrario, y en diálogo con su producción ensayística publicada y republicada en las décadas del ‘60 y ‘70, Viñas proponía interrogar a la literatura para develar los modos en los que la cultura dominante naturalizaba las relaciones sociales, los vínculos de clase y la reproducción de una determinada ideología. De ahí entonces que resulte evidente la explicitación de un programa de trabajo que –lejos del inmovilismo que supone toda mirada cristalizada del fenómeno

⁵ Ara dicta literatura argentina entre los años sesenta y la primera mitad de la década del ochenta. Muy tempranamente los jóvenes profesores de la UBA sentaron sus posiciones contra lo que Ara representaba académicamente: “En el año 1966, unos meses antes del golpe de Estado, Eduardo Romano comenzaba su carrera docente en las nuevas materias de literatura que se habían abierto en la carrera de Artes. Junto a Noé Jitrik, Jorge Lafforgue, Andrés Avellaneda y Alberto Szpumberg había formado un equipo con el fin de disputarle el monopolio de la cátedra de Literatura Argentina a Guillermo Ara” (Villalonga, 2022: 38). Un repaso sucinto por los programas de la cátedra de Ara muestra que sus propuestas curriculares eran, por lo general, cronológicas y centraban sus lecturas en núcleos problemáticos de la historia de la literatura argentina: la literatura colonial, el período rosista, el costumbrismo y el regionalismo. La relación entre Ara y Viñas tenía su existencia histórica, puesto que en los años sesenta había dirigido su tesis de licenciatura: “Esto es un librito que se entregó que se llamaba *Introducción a la oligarquía* (...) Sí, me acuerdo de que se lo entregué a un señor que se llamaba Guillermo Ara” (Valverde, 1989: 102).

literario— se proponía encarar la actividad docente entendida en su dimensión conceptual, donde los textos y los autores permitían evidenciar “las tensiones entre la historia y las tensiones subjetivas individuales” (Viñas, 1986a: 2), formulando una crítica que —así lo anunciaba— “no será confortable como otras que actúan como modelos preconcebidos. Quiero decir que hay otra crítica considerable, respetable frente a la cual estamos en polémica” (Viñas, 1986a: 3).

Fijar posiciones, declarar principios y establecer disidencias hacían —del mismo modo que en su trayectoria previa— al ejercicio de la negatividad que caracterizaba a un intelectual crítico; “decir no es empezar a pensar” (Dillon, 1999: 1), repitió Viñas durante años. Pero, si bien los señalamientos sociológicos de Bourdieu acerca del funcionamiento del ámbito académico francés resultan comunes a toda institución universitaria, su caracterización de las dinámicas del trabajo que afectan a los profesores franceses resulta inadecuada para pensar la constitución del campo argentino en los años de la restauración democrática. No se trata, en el caso de Viñas —y eso puede hacerse extensible al resto de profesores que se integraron por esos años a la vida universitaria—, del entronizamiento de su rol en tanto “poseedores de una forma institucionalizada de capital cultural, que les asegura una carrera burocrática e ingresos regulares” (Bourdieu, 2008: 53). Viñas —y muchos otros profesores de la carrera de Letras— nunca pensaron la práctica académica de forma dissociada respecto de una continua y sostenida actividad en diarios, revistas y otros ámbitos al margen de la universidad que ya los habían alojado durante los interregnos dictatoriales. Aquella permanente inestabilidad económica —tal como aparece evocada en *Los diarios de Emilio Renzi* de Ricardo Piglia, donde Viñas es representado siempre rematando bibliotecas, vendiendo libros, presionado por la urgencia impuesta por los contratos firmados y las promesas editoriales— cambia a partir de 1986 con la llegada del crítico a la universidad, donde experimenta una estabilidad inédita en su larga trayectoria. No obstante, su incorporación al ámbito universitario no anuló su participación en otros espacios culturales. Durante los años ochenta —y en paralelo a las clases— Viñas continúa publicando sus textos en diarios porteños como *Página/12*, *Clarín* o *La Razón*, y encara proyectos editoriales como la *Historia social de la literatura argentina*, publicada por Contrapunto, y la dirección de la serie “Armas de la crítica” en la editorial Catálogos⁶.

Como señala Sylvia Saítta, aunque Viñas siempre fue muy crítico de las instituciones —y la Universidad no fue la excepción—, cumplió con todos los requisitos académicos: “terminó su carrera de grado, realizó su doctorado, concursó su cargo como profesor titular de Literatura Argentina I, dirigió, hasta su muerte, el Instituto de Literatura Argentina” (2011: 8). De ese modo, a partir de 1986, percibiendo un sueldo como profesor titular regular con dedicación exclusiva, pudiendo desde ese cargo solicitar permiso para realizar estancias de investigación en el extranjero, participando como jurado de concursos académicos y de tesis doctorales, Viñas se consolidó en este nuevo rol institucional que se extenderá hasta el final de su vida⁷.

⁶ La idea de una historia de la literatura argentina había surgido ya en 1971, tal como Viñas lo explicita en el prólogo a *De Sarmiento a Cortázar*, aunque frustrada por los avatares políticos de la Argentina de los años setenta. Ese proyecto se concretará —años después y con evidentes modificaciones— en la *Historia social de la literatura argentina* que Viñas dirigía junto a Eva Tabakián. De los catorce tomos propuestos solo vio la luz, en 1987, el tomo VII coordinado por Graciela Montaldo y titulado: *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. Por su parte “Armas de la crítica” reunió ensayos que contribuyeron a la reinterpretación de algunos autores y nudos problemáticos de la literatura argentina.

⁷ Parte de esta actividad se testimonia en las actas del Consejo Directivo de la Facultad: “Artículo 1º: Conceder licencia con goce de haberes al Prof. David Viñas entre el 12 y el 25 de junio de 1990 a fin de que asista como conferencista al Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín.” (*Resoluciones de Consejo Directivo*, 1990: 303). Asimismo, en esos años fue jurado de los concursos de cargos correspondientes a las cátedras del área. Junto a Noé Jitrik y

Asimismo, la constitución de un equipo de cátedra supuso para el autor de *Hombres de a caballo* la posibilidad del intercambio intelectual que implicó la discusión de los textos del *corpus* de la literatura argentina que eran objeto de la asignatura, los ejes problemáticos propuestos para cada uno de los cursos y las perspectivas teóricas que servían de marco interpretativo. Si, para Viñas, la crítica literaria no podía prescindir de una tarea colectiva, aspecto que ya había enfatizado en los años setenta, donde la práctica crítica e intelectual surgía del debate y de la confrontación de posiciones, de la “faena en colaboración” (Viñas, 1971: 1), como dirá en la dedicatoria a *De Sarmiento a Cortázar*, la tarea emprendida al frente de la cátedra se inscribía dentro de esa misma lógica. En la lección inaugural de 1986, evocaba –no sin fina ironía– la homologación de la práctica docente y la organización del equipo de trabajo entendida en términos de una burocracia soviética: “esto parece un soviet de la primera hora (...) los jueves de discusiones, y hago un adelanto administrativo, se harán en el Departamento de Letras. Los lunes de 19 a 21 yo daré mis ‘clases magistrales’, es decir con buena voz y mejor compostura, largaré el rollo como dicen los españoles. Luego iremos a las bases, es decir, a las comisiones de trabajo, de los que serán responsables una serie de personas” (Viñas, 1986a: 2). Y si el funcionamiento de la cátedra se homologaba en el discurso de Viñas a la organización de un espacio político, su propia inscripción como docente, su actuación al frente de la cátedra recuperaba de forma explícita una ética sartreana, característica de la llamada “generación denunciante” –tal como fue caracterizada por Nora Avaro y Analía Capdevilla– donde “toda intervención supone una toma de conciencia a partir de un análisis riguroso de la propia contemporaneidad” (2004: 6) y de “una actitud responsable frente al pasado” (2004: 7). En sus clases, Viñas encarnaba ese espíritu, tanto en su modo de articular y ofrecer una serie de lecturas polémicas en torno a la literatura argentina, como así también por el modo en el que su presencia en el espacio físico animaba el tono de sus intervenciones: “asistir a una de sus clases –recuerda Alejandra Laera– era asistir a una *performance del ensayo*. Porque las clases de Viñas, todas o casi todas las que dio, tenían el mismo ritmo del ensayo crítico: con sus pausas, sus efectos, su ritmo marcadamente puntuado, sus palabras y la contundencia de sus frases, un tipo de respiración particular, reconocible” (2022: 160). Las clases comportaban una teatralidad que convertía su alocución en una manifestación pública disruptiva respecto de la convención esperable en la universidad⁸. Si, como antes se señaló, Viñas se refería –bajo la forma del sarcasmo– a sus clases teóricas como “magistrales”, el tipo de dinámica de trabajo allí emprendida adquiriría otros matices. Dirá en una clase de su curso de 1990: “Unos compañeros se acercaron a plantearme ciertas objeciones. Me parece que resultaría más fecundo si se generaliza la objeción. Acá no estamos discutiendo en términos teóricos, estamos discutiendo el campo del imaginario, la literatura, etc. Las objeciones me parecen considerables ya que al condicionarme a mí a tener que buscar una respuesta al interrogante, amplían los argumentos que estamos poniendo en juego” (Viñas, 1990c: 13). La dinámica de funcionamiento que Viñas reclama para sus clases surge, no solo de la confrontación polémica de argumentos y de la propia discusión del rol de profesor, sino que también de la exposición grupal de las

David Lagmanovich se desempeñaron como jurados del concurso de “Profesor titular regular con dedicación exclusiva” de Literatura Latinoamericana I ocupado por Susana Zanetti (*Resoluciones de Consejo Directivo*, 1993: 215), o –junto a Beatriz Sarlo y Jorge Lafforgue– participó como jurado del concurso de “Jefe de trabajos prácticos con dedicación parcial” de Literatura Argentina II, que designó a Aníbal Jarkowski y a Pablo Alabarces en dichos cargos (*Resoluciones de Consejo Directivo*, 1994: 481).

⁸ Se vuelve un relato recurrente el modo en el que Viñas teatralizaba en el aula sus lecturas y sus afirmaciones acerca de los autores y sus textos. En este sentido recuerda Josefina Ludmer: “Como profesor era un *performer*, un actor que representaba el saber. Lo representaba con la voz, con los movimientos y los gestos: se agachaba en el rincón para hacer de ‘niños y criados favoritos’, corría a la puerta para viajar a Europa, se elevaba en puntas de pie para señalar con el índice la torre de marfil y el esteticismo de *Sur*. Fue un descubrimiento total porque nunca habíamos visto representado el saber y David era el actor perfecto, pura posesión y pura pasión.” (2011: 17).

eventuales objeciones. De este modo, Viñas concibe el espacio de la clase como el ágora democrática del intercambio de posiciones y esa dinámica no dista de un método dialéctico que revisa argumentos, confrontándolos y poniéndolos en tensión: “Nosotros en nuestro trabajo trataremos de dialectizar esto que generalmente aparece como una dicotomía entre forma y contenido” (Viñas, 1986a: 7). Porque en las clases de Viñas —al igual que ocurre con la literatura y la crítica— es tan relevante aquello que se dice, que se analiza, como los modos en los que esas ideas y lecturas son expresadas.

Esta concepción colectiva del trabajo supone un “vaivén” —para retomar una expresión del propio Viñas— entre quien habla y su público, esto es, entre el profesor y sus alumnos. Y si la “clase magistral” presupone que quien la imparte entrega un saber que circula de forma unidireccional, contrariamente, para Viñas los estudiantes —los destinatarios primordiales de su alocución— eran interpelados activamente, más allá de sus conocimientos objetivos y del estatus disimétrico que toda clase posee dentro de un ámbito de formación como el que supone una clase universitaria, puesto que Viñas —recuerda Saítta— nunca entabló con sus estudiantes “una relación condescendiente —era capaz de irse de una clase si no sabíamos quién era Discépolo—, porque nos consideraba pares y nos escuchaba con la misma atención pero con la misma severidad con la que se escucha a un colega” (2011: 9).

La insistencia permanente de Viñas en el trabajo colectivo no solo afectará a la relación entre el profesor y sus alumnos, sino que también se traducirá en la necesidad de enfatizar que las hipótesis o lecturas críticas que circulan en el ámbito de la clase no se refieren tan solo a las apuestas individuales del profesor que las imparte, sino también a la formulación de ideas, de posibles entradas o de claves de lectura que emergen de una reflexión conjunta hacia el interior del ámbito de la cátedra. Dirá en la clase inaugural de 1987: “Y esto que enunciamos a lo largo de este curso es el resultado —en líneas generales— de un trabajo que hemos hecho en grupo, en este momento soy hablado por nuestro grupo de trabajo” (Viñas, 1987: 2). En este sentido, la presencia en el marco de las clases del trabajo crítico producido por el grupo se manifestará a partir de dos modalidades. En primer lugar, la integración de la voz de los colegas del equipo a la cadencia oral de la clase de Viñas, donde el profesor se convierte en vocero de una lectura crítica que ingresa condensada en el desarrollo de su propia alocución y entretrejida con su devenir argumentativo. Por ejemplo, en el marco de sus clases de 1990, Viñas ofrece una lectura de *Amalia* que incorpora los hallazgos de otros miembros del equipo de cátedra, como Sandra Lorenzano y Julio Schvartzman, ya sea en el primer caso para inscribir la novela de Mármol en la serie genérica del gótico —“nos va a llevar a algo que Sandra Lorenzano analizó en una de las reuniones que hicimos”— donde la adscripción al género invita a interrogar al texto a partir de las preguntas: “cómo se produce terror, en qué consiste el terror” (Viñas, 1990a: 11) o —en segundo término— de la polarización que la novela propone en torno al saber y el poder entre el Dr. Alcorta y Don Cándido, como dos expresiones de la tensa relación entre el rosismo y los unitarios o entre el poder oficial y los conspiradores: “Significativamente la especularidad. Porque —lo señaló muy bien Julio Schvartzman— don Cándido es la figura especular respecto del Dr. Alcorta. El Dr. Alcorta es el sabio liberal y don Cándido es un viejo ridículo que repite permanentemente ciertas figuras tradicionales” (Viñas, 1990b: 17). Pero, también en las clases se advierte una segunda modalidad del intercambio grupal que no se incorpora por medio de la referencia oral del profesor invocando un intercambio previo, sino en el contrapunto de ideas y posiciones que se produce en el transcurso de la enunciación misma de una clase teórica. En este sentido, y a propósito de la lectura de Esteban Echeverría, Viñas y Cristina Iglesia proponen —a partir de un diálogo— algunas hipótesis sobre los avatares de escritura y publicación de *El matadero*:

Cristina Iglesia: Para Gutiérrez *El matadero* es un borrador. Lo dice como para poder contener ese texto de alguna manera. Dice que es el borrador del *Avellaneda*...

David Viñas: Pero excelente. Quiere decir que si en *El matadero* subyace la referencia histórica a Avellaneda ahí estamos ante un señor al que le cortaron la cabeza. Vaya usted con el titeo a un señor al que le cortaron la cabeza y la pusieron en una pica. Y aparte lo que señalás: *El matadero* no se publicó, permaneció inédito. Digo, cómo operó la censura, circunstancias políticas. Y circunstancias lingüísticas. Cómo sigue la censura en el texto con los puntos suspensivos.

Cristina Iglesia: Y cómo opera la nota de Gutiérrez como una censura diciendo que es un borrador que no se pensaba publicar y por eso tiene todas estas imperfecciones.

David Viñas: Creo que ese sería un buen punto de partida. (Viñas, 1990c: 13-14)

A partir del intercambio entre dos profesores del equipo de cátedra se edifica una clave de lectura no prevista por Viñas en su exposición, más interesada en articular la significación paródica de la *Apología del matambre* frente a la violencia presente en *El matadero*, donde la constante entre ambos textos pone en el centro la cuestión de la carne, de la que Viñas propone – más adelante en la misma clase – una serie que incluye a Mansilla, Cambaceres, Güiraldes, Borges y Arlt. Sin embargo, será el repentismo de la intervención de Iglesia la que motive un desplazamiento del enclave temático de los textos hacia las condiciones de producción y circulación de la obra inédita de Echeverría. Lo que la conversación pone en escena durante la clase es la implicancia del carácter diferido con el que ese borrador se publica, echando luz tanto sobre los límites de lo decible en el contexto del rosismo (momento de la escritura), como de los límites de lo legible (momento de la edición), entendido como una operación realizada por Juan María Gutiérrez y evidenciable en los paratextos incluidos en la publicación de 1871⁹. De este modo, lejos de la “clase magistral” con la que Viñas ironizaba en su primer teórico de 1986, el dispositivo institucional que construyó para sus clases retomaba el tono y la ética de sus ensayos críticos: discutir, examinar y problematizar en un diálogo colectivo – que incluye alumnos y colegas – y que comporta la síntesis precisa del modo en el que Viñas y su cátedra ofrecían una propuesta integral de revisión del fenómeno de la cultura literaria argentina del siglo XIX en el contexto abierto por la universidad de la democracia reinstalada.

3. TEORÍA Y ARCHIVO: CUESTIONES DE MÉTODO

Los programas propuestos por Viñas para el dictado de clases de la materia entre 1986 y 1994 evidenciarán la puesta en acción de varias de las hipótesis críticas que ya había desplegado en sus libros de ensayos, centralmente en *Literatura argentina y realidad política* (1964) –y sus reformulaciones de los años setenta: *De Sarmiento a Cortázar* (1971) y *Apogeo de la oligarquía* (1975)– y en *Indios, ejército y frontera* (1982). Sin embargo, habría que afirmar que no se trata – como se verá – de una mera “aplicación” de viejos postulados o hipótesis cristalizadas en sus libros, sino de la posibilidad de ampliar el alcance de sus lecturas ya sea mediante la

⁹ Resuena esta discusión – veinticuatro años más tarde – en el texto “Echeverría: la patria literaria”, donde Cristina Iglesia retoma las ideas expresadas en su conversación con Viñas. En el artículo – a diferencia de la clase – las afirmaciones dejan de ser tan solo intuiciones, lecturas enunciadas en el fragor del debate para convertirse en hipótesis críticas que pretenden sistematizar la trayectoria de Echeverría. Dirá Iglesia a propósito de la continuidad de la violencia en ambas obras: “Desde nuestra perspectiva el trabajo del lenguaje con la violencia entre y sobre los cuerpos es central en el *Avellaneda* y en *El Matadero*. En el primero el carácter sanguinario y brutal de la matanza y los degüellos aparece ‘justificado’ por la lógica de la guerra (dos facciones políticas se enfrentan en el campo de batalla) pero en *El matadero*, la violencia y la vejación parecen gratuitas y surgen para impedir que un cuerpo extraño (el del unitario) ingrese al espacio de los federales” (2014: 381); y particularmente sobre el rol de Gutiérrez como editor: “Si es cierto que todo relato despliega para el lector un mundo mucho más complejo, mucho más rico que el que vive en los límites de sus páginas, en *El matadero* esta afirmación se cumple con creces: en sus faltantes está su completud, en sus paradojas, su riqueza” (Iglesia, 2014: 382).

incorporación de nuevas obras que expandan el *corpus* previsto en sus libros de ensayos, o bien a partir de la inclusión de nuevos instrumentos teóricos que conviven con la bibliografía habitual empleada por Viñas. No obstante, cabría destacar que el marco general desde donde Viñas se propone organizar los cursos de literatura argentina que dictará en la UBA recupera los postulados ya desplegados en su obra ensayística: la lectura ideológica como basamento de sus reflexiones críticas, el diálogo entre el texto y su contexto y –por último– la relevancia de la serie histórica como inscripción insoslayable de los problemas formales y políticos de la literatura.

A comienzos de los años noventa –y en el marco de un programa titulado “Rosismo y literatura”–, Viñas dirá: “nosotros creemos en las ideologías, creemos que las ideologías están, que hay que tomarse el trabajo de dilucidar las ideologías, cómo funcionan las ideologías, cómo se producen y –como cualquier otra producción– también en el campo de la literatura” (Viñas, 1990a: 2). Si bien el factor que ponía en el centro la cuestión ideológica resulta clave y evidente en el modo en el que, desde 1964, Viñas pensaba un acercamiento ideológico de la literatura, la crítica requería –todavía en 1990 y ante el “fin de la historia” vaticinado por Francis Fukuyama– insistir en esa interpelación ideológica, reivindicando una lectura que pusiera en el centro a la historia: “Entre las posibilidades de desciframiento, un elemento central que es la historia, que acaba de morir. Un señor del Departamento de Estado de origen japonés nos dice que la historia ha muerto” (Viñas, 1990a: 2). A Viñas las tesis de Fukuyama no le bastan y es por eso que en el contexto de la clase opta por no contrargumentar con fuentes teóricas, sino que –en una modalidad más tradicional y de cuño marxista– apela a la lectura de la trama material de los discursos sociales. “Leyendo los diarios matinales” –dirá– “advertimos leyendo simplemente la primera plana que la historia sigue” (Viñas, 1990a: 2) y en esa confrontación, no solo devela la posición desde donde Fukuyama habla –el centro imperial norteamericano–, sino también la necesidad de sostener un particular modo de leer, afincado en una dialéctica entre texto y contexto. Y si luego de 1989, con la caída de la Unión Soviética, el mundo proclamaba el fin del relato sostenido por la Guerra Fría y el descrédito del marxismo, Viñas reivindica la experiencia intelectual de matriz materialista, donde “al decir historia hablamos principalmente del contexto, lo cual no implica el desconocimiento del texto en sí mismo, sino un vaivén” (Viñas, 1990a: 2).

En este sentido, la arquitectura conceptual propuesta por Viñas para sus clases retoma los postulados ya presentes en sus ensayos de los años sesenta y setenta. Lejos del diagnóstico enunciado en 1971 en “Hacia una literatura socialista con fronteras”, donde Viñas reclamaba un programa de literatura socialista situado que debe evitar “operar en un universalismo incoloro” (Viñas, 1971: 136), Viñas se repliega sobre la relación entre el texto y el contexto, tramando una historia posible de la literatura argentina. En tiempos de impugnación del marxismo –y centralmente desde los argumentos de Fukuyama¹⁰– Viñas reivindica el dispositivo histórico e ideológico que el marxismo, en sus más diversas variantes, ofrece como “caja de herramientas” para interpretar las relaciones entre literatura y política, entre la producción de las obras y la clase de los autores en diálogo con una realidad social contextualizada históricamente. De ahí que en sus clases persistan los ecos de las diversas propuestas e inflexiones de una lectura en clave materialista, articuladas en torno a modalidades en las que conviven –sin valoraciones ni jerarquías– tanto diversas perspectivas teóricas (provenientes de la filosofía, de la sociología y de la historia), como así también las numerosas fuentes

¹⁰ Dirá Fukuyama a propósito del marxismo: “la degradación del marxismo-leninismo, primero en China y luego en la Unión Soviética, significará su muerte como ideología viviente de importancia histórica mundial. Porque si bien puede haber algunos creyentes aislados (...) el hecho de que no haya un solo estado importante que tenga éxito socava completamente sus pretensiones de estar a la vanguardia de la historia humana” (1990: 96).

exhumadas, producto de un demorado trabajo de archivo. No obstante, el marco de enunciación general del ensayo siempre vendrá dado por una genealogía de perspectivas de orientación marxista que conviven y se amalgaman hacia el interior del texto que, a juicio de Julio Schwartzman, dejan entrever un marxismo que en Viñas es “más bien exhortativo”, donde “nunca presenta fuentes demasiado claras” (1999, 156). *Literatura argentina y realidad política* se sirve de textos de Robert Escarpit, Georg Lukács, Jean Paul Sartre y Lucien Goldmann que — como capas geológicas — van discutiendo diferentes aspectos que ponen en relación la ecuación literatura/sociedad. En el orden de los resultados el ensayo de Viñas termina ofreciendo un acercamiento “más personal” del marco teórico que se advierte en las cuatro partes que conforman el ensayo y que suponen, aunque no se explicita, el despliegue de una historia de la literatura argentina partiendo de “la política como verdad de lo que la literatura oculta y la política como fuerte presión interna en su propia producción” (Schwartzman, 1999: 148).

Si bien ese marco interpretativo — y sus respectivas fuentes teóricas — venían de sus reflexiones iniciadas en el ensayo de 1964, en las clases Viñas se muestra más permeable a la incorporación de nuevos instrumentos teóricos que — en muchos casos — ya circulaban entre los alumnos, sea por el impacto que tenían en los claustros universitarios la llegada de publicaciones y traducciones que volvían asequibles las novedades teóricas, o también por el programa de lecturas que por esos mismos años se estaba construyendo desde las cátedras de teoría literaria¹¹.

La relación de Viñas con la teoría será ambivalente y — como ya había ocurrido en sus ensayos — el crítico siempre realiza una apropiación *sui generis* de instrumentos teóricos que lee de forma desviada o estratégica, menos preocupado por los argumentos que edifican una teoría y más atento a la eventual funcionalidad que revisten para su lectura. De esta manera, el armado conceptual de las clases retoma un marco general que pone en el centro a la ideología y a la dialéctica entre texto y contexto, es decir, entre las obras y los autores con la historia, pero que explícitamente abre el diálogo a perspectivas múltiples: “Hay una tipología de posibilidades de acercamiento a cualquier texto (...) y en esos desciframientos posibles ineludiblemente hay ideologías, formas de aproximación, justificaciones teóricas. Y decimos que esa serie de justificaciones teóricas implican dibujar una tipología del acercamiento que, en nuestro criterio, generalmente responden a la acentuación de algún componente particular, de la fenomenología hasta el psicoanálisis, pasando por ademanes historicistas, estructuralistas” (Viñas, 1990a: 2).

La lectura de las clases de Viñas revela una persistente curiosidad tanto acerca de los modos de leer, como así también sobre los marcos teóricos que sostendrán sus propuestas pedagógicas. Y si bien resulta sintomático el modo en que se incorpora la reflexión sobre la teoría en sus clases, Viñas no abandona el marco conceptual de tradición marxista — en el que persiste una lectura que basa su interpretación en la puesta en diálogo de los textos con el contexto histórico y social de las obras y los autores —, y sus clases de literatura argentina se convierten en un “banco de pruebas” de reflexión en torno a nuevos instrumentos teóricos. Dirá en el comienzo de una clase de 1990:

¹¹ Un repaso sucinto por los programas de las materias Teoría y análisis literario (Pezzoni y Panesi), Teoría Literaria II (Ludmer) y Teoría Literaria III (Rosa) en las décadas del ochenta y noventa revelan no solo la renovación teórica de perspectivas — que abarcan el formalismo (Shklovski, Timianov, Eichenbaum), el estructuralismo (Barthes, Greimas), la Escuela de Frankfurt (Benjamin, Adorno), el post-estructuralismo (Derrida, Deleuze) y el psicoanálisis (Lacan) —, sino también cómo desde esas cátedras, y también a partir de ese arsenal teórico, se abordaban textos de la literatura argentina. Tal es el caso — por retomar solo algunos ejemplos — del programa de 1989 de Teoría Literaria III, donde Nicolás Rosa aborda la problemática de la historia de la crítica literaria argentina a partir de textos de Juan María Gutiérrez y Martín García Mérou, o el programa de Teoría Literaria II que Josefina Ludmer dedica a la noción de autonomía desde la perspectiva frankfurtiana abordando textos de la Generación del '37 y del '80.

En plan de bibliografía, acaba de llegar de México un tomito de la colección de “Breviarios” de Fondo de Cultura Económica: Alan Swingewood, *Novela y revolución* (...) Por cierto, que se sitúa en una línea crítica típica de la izquierda inglesa. Quizás ustedes hayan visto, incluso en los trabajos de Beatriz Sarlo, que ella cita con mucha frecuencia a Raymond Williams. Es decir, grupos pequeños con incidencia intelectual en la izquierda laborista y en círculos intelectuales académicos. Swingewood va historiando las propuestas lukacianas, las de Goldmann – digamos, toda la línea crítica del pensamiento marxista – hasta llegar a Gramsci, con un criterio muy crítico donde se va distanciando de propuestas que estima mecanicistas. Finalmente – sobre todo en la primera parte – se nexa a algunos marxistas norteamericanos como Frederic Jameson. (...) Obviamente tiene una perspectiva sociológica, quizás – en mi criterio – excesivamente sociológica. No abunda, no trabaja de manera sistemática en los análisis empíricos muy concretos de desmontaje del material. (Viñas, 1990d: 1-2)

La alusión en la clase al libro de Swingewood permite advertir la distancia que para 1990 opera en su perspectiva crítica respecto de las matrices de interpretación que – como anunciamos anteriormente – construían los basamentos de su lectura marxista del fenómeno literario en *Literatura argentina y realidad política*. Asimismo, en la revisión de esas perspectivas de tradición marxista presentes en las clases – dominantes en la cosmovisión crítica que Viñas había desplegado en los años sesenta y setenta – se advierte algo que posteriormente impactará en la reedición de su ensayo durante los años noventa y que tiene a los teóricos del marxismo anglosajón como nueva biblioteca teórica. Esto contribuirá a una revisión de los postulados y herramientas de la sociología de la literatura de cuño marxista que habían significado la adopción por parte de Viñas de los trabajos de Goldmann. Ahora bien, habría que preguntarse de qué forma la perspectiva sociológica revisada por Swingewood en su libro entra en tensión con la metodología de lectura desplegada por Viñas; en este punto dirá: “siento la falta de focalizaciones muy precisas sobre los textos como para luego hacer propuestas de generalización” (Viñas, 1990d: 1-2).

La observación que Viñas realiza sobre el libro parte de la propia mecánica que ya podía vislumbrarse en algunos pasajes de *Literatura argentina y realidad política*, donde predominaba una lectura materialista, concentrada en primer lugar en el texto y, *a posteriori*, planteando relaciones con el contexto. De este modo, cuando Viñas enuncia sus críticas a la lectura sociológica que Swingewood propone para los textos de la literatura europea, lo hace en función de un estrechamiento de perspectivas que relega el análisis textual en función de una concepción global. En este sentido, la focalización que Viñas señala como alternativa de análisis podía ya advertirse tanto en el capítulo “Mármol: los dos ojos del Romanticismo”, donde realiza lecturas detalladas sobre el cuarto de Amalia y el de Rosas, descriptos en la novela, como así también en el modo en el que releva y sistematiza las dedicatorias presentes en los textos de Mansilla para dar cuenta de ese efecto de *entre-nos*, permitiendo leer la producción del *causeur* como una modalidad de autofiguración de la clase dominante. Resuenan, entonces, en estos señalamientos sobre las modalidades de lectura dos aspectos. El primero, que retoma la afirmación de Viñas antes referida, que enfatizaba la necesidad de leer forma y contenido, y el segundo, en lo que respecta a la importancia que para el crítico tiene por esos años la necesidad de revisar los postulados del método sociológico. Esta revisión de los presupuestos sociológicos y la adopción de perspectivas marxistas nuevas operan en el desplazamiento de la marca tutelar que Viñas modifica al sustituir el epígrafe de Robert Escarpit, presente en la primera edición del ensayo de 1964, por una cita de Terry Eagleton. Esta sustitución enfatiza el componente ideológico del nuevo libro que, no solo pasa a llamarse *Literatura argentina y*

política, sino que además amplía su rango de análisis y avanza sobre una lectura del *corpus* de la literatura argentina del siglo XX, hasta llegar a Rodolfo Walsh. Si bien el libro de Swingewood no se vuelve una referencia teórica explícita en la republicación del ensayo, la relevancia que tiene –en tanto bibliografía teórica presente en las clases, y sobre la que Viñas realiza evaluaciones y señalamientos–, al mismo tiempo produce efectos menos evidentes que los que una cita permite señalar. Como sostiene Marcela Croce, la actualización teórica y bibliográfica que puede leerse en *Literatura argentina y política* “instala la discusión en torno al sistema monolítico y hegemónico que había sido el marxismo desde la lectura de Lukács” (1999: 119). La reflexión teórica explícita que Viñas despliega en sus clases a propósito de una crítica de las corrientes sociológicas de cuño marxista –hegemónicas desde los años sesenta– se relativizan a partir de nuevas indagaciones, que tienen al marxismo anglosajón como nuevo marco interpretativo dentro del programa de lectura que ofrece la nueva edición de su ensayo. No obstante, la reedición no excluye otras zonas –que persistieron con algunas rectificaciones– del programa inicial del libro, donde las apuestas teóricas continuaban en la línea de una sociología marxista basada en la relectura que Goldmann había hecho de la tradición lukacsiana y que marca la superposición de historicidades divergentes con sus respectivos marcos teóricos¹². Si en 1964 el epígrafe de Escarpit ofrecía una clave sociológica en la que Viñas parecía inscribir su propio libro, la presencia de Eagleton en 1995 desplaza el protocolo de lectura del ensayo hacia nuevas formas de indagación del fenómeno literario –en diálogo con la política y la historia– y que toman distancia explícita respecto de una perspectiva sociológica que, para ese entonces –como el propio Viñas ironizó a propósito de la distancia de Echeverría respecto de su neoclasicismo inicial–, “le urge mutilar” (Viñas, 1964: 10). No obstante, y más allá del *patchwork* con el que la nueva edición del ensayo hila las temporalidades superpuestas –revelando diferentes métodos e instrumentos teóricos para el análisis de la literatura argentina que en esta nueva edición trasciende los límites del “largo siglo XIX” (Hobsbawm, 2009)–, lo que persiste indeleble en la propuesta crítica de Viñas es aquella dimensión que le impugnaba en su clase teórica al método propuesto por Swingewood en su libro. La eficacia con la que Viñas realiza la lectura formal del *corpus* de la literatura argentina pone en acción el valor de las focalizaciones como método privilegiado para leer en serie el modo en el que el texto está construido y de qué manera eso se conecta con el contexto social e histórico.

Hay otros autores teóricos que Viñas recupera en sus clases; uno de ellos es Walter Benjamin. Su incorporación a las clases se da por medio de la alusión al concepto de *flâneur* donde –a propósito de un señalamiento sobre la condición de exiliado de Mármol en Montevideo– Viñas se centra en los desplazamientos de Daniel Bello, el protagonista de *Amalia*, que “hace reuniones secretas en un quilombo de la calle Cochabamba, y que asiste disfrazado a un baile en el fuerte, y que va recorriendo permanentemente la ciudad” (Viñas, 1990a: 3). Pero en esa ciudad sitiada por delatores devotos a Rosas y construida desde la perspectiva del exilio, el uso del término acuñado por Benjamin, lejos de resolver sintéticamente la relación previsible entre un personaje que camina y la ciudad recorrida, llama la atención sobre la problemática que conlleva la mera aplicación descontextualizada de un término teórico. Dirá “está de moda la *flanerie* y hablar de los personajes que recorren

¹² La matriz goldmanniana persiste, tal como señaló Maximiliano Crespi, en “Niños y criados favoritos” donde Viñas “recupera la visión del mundo (y de su relación con las clases explotadas) en el imaginario del escritor burgués, a través del rastreo de la ‘mancha temática’ que sigue la relación amos/esclavos. Esta ‘mancha’ guarda estrecha relación con las formulaciones teóricas goldmannianas según las cuales existen elementos sustanciales en la configuración de la obra literaria que se articulan en una *estructura significativa* cuya recurrencia y coherencia contribuye a que las obras puedan ser leídas como totalidades cuyas partes pueden comprenderse a partir de otras revelando la “estructura de conjunto”. La tarea del historiador crítico es la de enfatizar la significación objetiva de esas estructuras en el espacio de la obra” (2009, 64).

permanentemente la ciudad. Es como un tema de conversación” (Viñas, 1990a: 3). El apelativo “de moda” con el que Viñas caracteriza la circulación de las teorizaciones de Benjamin en los claustros universitarios, advierte la reducción evidente del concepto a una mera definición aplicable en cualquier contexto. Esto supone una pregunta que subyace a esa caracterización: ¿todo personaje que pasea es un *flâneur*? ¿Es la Buenos Aires de 1840, con sus magras proporciones, asemejable a la París del Barón de Haussman? Esos desajustes son los que resultan inquietantes para el ojo crítico de Viñas porque en el modo en el que Benjamin lee la poesía de Baudelaire hay una serie de aspectos históricos y materiales que revisten al *flâneur* de una densidad conceptual precisa y no apta “para toda monografía universitaria” (Croce, 1999: 134). De este modo, desplazada la lectura facilista – producto de un uso rápido del concepto benjaminiano – Viñas ofrece otra interpretación del deambular de Daniel Bello en la Buenos Aires de *Amalia*, esta vez sostenida en las condiciones políticas y personales de Mármol: “Recorrer la ciudad de manera empecinada y dramática desde el exilio se puede prestar a ciertos juegos: qué color tiene el zócalo de La Paz, cuántas baldosas están flojas, qué ventana hay enfrente del Teatro San Martín. Eso es empezar a conocer una ciudad” (Viñas, 1990a: 3). Lejos de pensar la descripción del recorrido de los personajes de *Amalia* como una realización más o menos rápida de la teorización de Benjamin, a Viñas le resulta más productivo leer ese efecto – evidente en el texto – a partir de las condiciones materiales en las que la novela se produce. La descripción demorada de la ciudad que Mármol despliega en su novela puede leerse como el tono nostálgico que domina la representación morosa de una Buenos Aires que la imaginación del autor proscrito evoca, casi como una estrategia para conjurar la melancolía de una patria vedada por razones políticas. Así, la insistencia en calles, puertas, direcciones, veredas y edificios responden más al modo en que un escritor exiliado se aproxima imaginariamente a aquello que no puede experimentar de cuerpo presente, que a la mirada encantada del paseante que deambula anónimamente por una ciudad monumental.

Cuando, en 1996, Viñas publique *Literatura argentina y política*, incorporará una sección recurrente, construida sobre punteos rápidos de hipótesis críticas titulada “Meandros, lecho, afluentes y embocaduras”; allí expondrá – a propósito de la Buenos Aires representada por Baldomero Fernández Moreno en su poemario *Ciudad* – los alcances del concepto propuesto por Benjamin:

Describirlo con motivo de su literatura urbana como a un *flâneur* es limitar esa categoría a la ‘andadura desocupada’. El *flâneur*, genealógicamente, proviene del ‘caminante solitario’. Del bosque a la ciudad. Rousseau/Baudelaire/Benjamin: las reflexiones solitarias no son ‘vistas’ más o menos planas y sin beligerancia; son polémicas, profecías, utopías y agresiones de un testigo íntegramente penetrado por la dramática urbana. (Viñas, 1996: 150-151)

En el ensayo Viñas vuelve a Benjamin para impugnar “la mirada plácida” (Viñas, 1996, 150) con la que el paseante de *Ciudad* construye el paisaje de Buenos Aires que – desde la óptica del crítico – no problematiza la relación entre la experiencia del sujeto y la ciudad que recorre, ni tampoco un programa estético en torno a ella como sí lo hacen – desde diversas inflexiones – Borges en *Fervor de Buenos Aires* (“ensayando una mutación metafísica de la ciudad”), Arlt en *Los siete locos/Los Lanzallamas* (“se exaspera frente a visiones cosmopolitas a lo Fritz Lang”) o Mariani que, en los *Cuentos de la oficina*, “conjura las escenografías de la rutina”. Y si el concepto de *flâneur* resultaba inadecuado para las precarias dimensiones de la Buenos Aires de 1840, en la genealogía de escritores antes desplegada, Viñas recupera – aunque sin declararlo de forma explícita – las hipótesis que dos años antes Beatriz Sarlo había propuesto en *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920-1930*. En ese ensayo, Sarlo señalaba

que “la ciudad misma es objeto del debate ideológico-estético: se celebra y se denuncia la modernización, se busca en el pasado un espacio perdido o se encuentra en la dimensión internacional una escena más espectacular” (1988: 28). La enumeración de formas en las que los escritores de las dos primeras décadas del siglo XX representaron la ciudad, y que Viñas contrapone a Baldomero Fernández Moreno, sintetizan las principales hipótesis con las que ese libro de Sarlo —al que Viñas no cita, aunque leyó profusamente¹³— señala las operaciones de la literatura de Borges, Arlt y Mariani, al ofrecer sus particulares representaciones de la ciudad. De este modo la relación entre la ciudad y la literatura presente en Benjamin y recuperada luego en Sarlo, adquiere otra densidad histórica, en función de los cambios urbanos que se consolidaron en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX. Los escritores —resulta evidente— pueden reflexionar sobre esa experiencia cuando la morfología de la ciudad de Buenos Aires ha cambiado, cuando ya ha sido reformada por —como los llamará irónicamente Viñas— los “intendentes escenógrafos”.

Otro de los teóricos que Viñas explorará en sus clases será Gilles Deleuze y —del mismo modo que advertimos con Benjamin— lo hará a partir de la reflexión del concepto de “Rizoma”. Dirá Viñas: “Deleuze me intimida con una palabra: Rizoma. Quise ver qué era esto. Se supone que son raicillas, esto que estamos tratando de ver nosotros, de describir: cuáles son los rizomas —como si fueran itinerarios de hormigas, hormigueos— de la literatura argentina. Van recorriendo, articulando este mapa de la literatura argentina” (Viñas, 1990b: 5).

Resulta sintomática esa lectura de Deleuze, por cuanto la idea de rizoma se vuelve productiva para pensar una red de interconexiones que desmontan las jerarquías, aunque esa red —similar al esquema de las manchas temáticas que Viñas había definido como imagen articuladora de los ciclos y continuidades rastreables al interior de la literatura argentina¹⁴— reviste para él una significación mayor. Porque si la *mancha temática* sostenía que “pueden leerse a lo largo de los textos de un autor como constantes estilísticas, temas recurrentes o como obsesiones fundamentales” (Viñas, 1971: 132), esa red de interconexiones resultaba iluminada por una dimensión ideológica que le ofrecía un marco preciso de interpretación y que realizaba esas interconexiones. En su clase Viñas lee una red que conecta a una serie de personajes femeninos de la literatura argentina, que van de Amalia, pasando por Nacha Regules y llegando a Clara Beter. Sin embargo, si para Deleuze el ‘rizoma’ muestra la interconexión, Viñas —desde su perspectiva ideológica— propone otra metáfora, la del ‘hormigueo’: “esos hormigueos, ese campo como subyacente, implícito en todo texto, en esta continuidad de textos que estamos tratando de ver” (Viñas, 1990b: 5). Viñas se propone ir más allá del trazado planteado por esas raíces, más precisamente lecturas que —al modo de hormigas carcomen esas raíces— van superponiendo sobre esa red otro mapa signado por la densidad histórica y política de los nodos literarios que conecta. Y si por medio de la red rizomática se podía hacer visible una serie de personajes femeninos, es la lectura ideológica —valga decir el hormigueo— lo que vuelve evidente que los puntos que esa serie ponen en diálogo no son idénticos,

¹³ Entre los materiales de archivo conservados en el Fondo David Viñas de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, se conserva un fichero en el que Viñas ordena —de forma temática— las lecturas del corpus (literario, crítico e histórico) referido a las tres primeras décadas del siglo XX. Posiblemente esas fichas fueran el insumo para el proyecto de libro —nunca concluido— pero titulado *Florida y Boedo en los años del Radicalismo clásico*, “forma barrial invertida que al no emanciparse quedó como capítulo” (Korn, 2022: 132). En esas fichas el ensayo de Sarlo es una cita recurrente. En lo que respecta a *Literatura argentina y política*, la única referencia explícita al libro de Sarlo es una cita textual que funciona como epígrafe de un apartado del capítulo “Cinco entredichos con Raúl González Tuñón”.

¹⁴ Allí se exponen diferentes momentos de la historia de la literatura argentina que trazan un recorrido que inicia con el Romanticismo y que llega hasta los escritores del 900. De modo que pueden pensarse al menos tres ciclos temáticos o “manchas temáticas” término que, como sostiene Maximiliano Crespi “alude implícitamente a cierta impregnabilidad: un tema que se extiende sobre un tejido. En este sentido, las metáforas de la ‘mancha temática’, como la de las ‘zonas’, constituyen recursos de la crítica para construir significaciones” (2009: 62).

sino que muestran –a partir de sus matices históricos y políticos– el pasaje de Amalia – (“señora en pose, estatuaría, ideal, divina” (Viñas, 1990b: 5)– hacia el de las putas de la literatura argentina de comienzos del siglo XX. Para Viñas no hay una mera interconexión entre figuras, sino que la serie evidencia el desplazamiento que va de la mujer idealizada del Romanticismo a la mujer –degradada por el sexo y la enfermedad– en las primeras décadas del siglo XX; entrando en consonancia con la caída del imaginario liberal que Viñas analizó en la última sección de su ensayo de 1964. Si bien Deleuze desaparece del arsenal teórico expuesto por Viñas, no así la serie propuesta en esta clase, que se integrará –al igual que la reflexión sobre el *flâneur*– en el segundo tomo de *Literatura argentina y política*. Vista desde la coordenada que ofrece la poesía de Evaristo Carriego –literatura de milonguitas y prostitutas pobres–, se advierte de qué modo en las mujeres de la “crisis de la ciudad señorial” opera un necrosamiento del “clásico efecto halo, que en la literatura argentina había validado a Amalia” (Viñas, 1996: 48). Así, en “Meandros, lecho, afluentes y embocaduras”, Viñas despliega el resto de la serie señalada en su clase seis años antes: “La secuencia de putas porteñas la inaugura Gálvez (mediante esa combinación literaria que mezcla sus lecturas de Zola y de otros naturalistas menores con sus propias investigaciones “oculares” de su *Trata de blancas*), y la proyecta en *Nacha Regules*. (...) Y esa serie se prolonga en el humanitarismo de la Clara Beter de César Tiempo (Viñas, 1996: 212-213).

Similares reflexiones –a las ya señaladas con respecto a la teoría– pueden advertirse en relación con el trabajo de archivo que Viñas despliega en sus clases. A propósito de su exposición sobre la escasa presencia de novelas en los autores románticos, Viñas desplaza el foco de interés de la malograda *Esther*, escrita por Miguel Cané padre, hacia una reflexión sobre los textos de la literatura argentina que se encuentran inéditos en los archivos: “Podríamos adelantar que la literatura argentina más considerable es inédita. La literatura más convencional –por lo menos en el corte del romanticismo– está publicada. Para encontrar la verdadera literatura argentina hay que ir a los archivos que es donde están las cosas –como en la biblioteca de este bisnieto de Miguel Cané– como este diario de viajes. El diario de viajes es bárbaro y es buena literatura. La *Esther* es civilizada, y es literatura mediocre” (Viñas, 1990b: 11). En 1996 Viñas recupera la cuestión del carácter inédito de buena parte de la literatura argentina pero, en lugar de restringirlo tan solo al universo de los papeles dispersos en las bibliotecas y archivos de los descendientes de Cané como lo había hecho en su clase, amplía su formulación, incorporando la problemática editorial de *El matadero* ya aludida y focalizada en otras obras, como el libro de poemas que Lugones le dedicó a Emilia Cadelago: “*El cancionero de Aglaura* remite a *El matadero* y a la presumible literatura argentina inédita; la que aún permanece arrinconada en archivos oficiales o en colecciones privadas. Semejantes repositorios –sobre todo en géneros esencialmente victorianos, representados por las correspondencias y los diarios íntimos– podrían darnos una versión mucho más densa y dramatizada de lo que muy débilmente hacen numerosos textos canonizados” (Viñas, 1996: 145).

La explicación que Viñas se permite en torno a la reflexión sobre el archivo no resulta –para los años noventa– del todo novedosa, puesto que su obra crítica se había fundado en la exhumación de libros, fuentes y autores desconocidos. Sin embargo, en este punto de su trayectoria Viñas cree necesario explicitar –como señaló Graciela Goldchuk– dónde sucede la literatura, donde “el libro es una manera, como otras, de registro de esa experiencia artística” (2010: 93). Esta reflexión se encuentra fundada no solo en una conciencia sobre las materialidades de la literatura, sino también en un cambio de lugar de enunciación de Viñas y que se vincula con las condiciones de producción del discurso crítico, habilitada por su posición en la universidad. De este modo, el acceso a las bibliotecas (públicas y universitarias), a archivos que contienen documentación y a colecciones particulares modifican los tiempos de

la reflexión y cambian el régimen de la escritura ensayística. En este sentido, el lugar de Viñas al frente del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” significó también la disponibilidad de las colecciones biblio-hemerográficas que allí se conservan y será esta nueva coyuntura institucional la que volverá evidente su preocupación por el archivo. En esos mismos años de intensa reescritura de *Literatura argentina y realidad política* Viñas ejercitaba una obsesión que venía arrastrando de su curso inaugural de 1986: escribir un libro integral alrededor de la figura de Mansilla. El archivo compendioso de ese libro inconcluso — que Viñas vendió en 2009 a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno — atestigua el moroso trabajo y las dificultades en la recopilación de fuentes, también rastreables en algunos señalamientos deslizados en sus clases: “Desde los reglamentos militares de 1855 a *De Adén al Suez*, si alguien sabe dónde hallar este texto que avise” (Viñas, 1986b: 10) o “*Entre indios y milicos* de Garmendia (inhallable, si alguno lo consigue, póngalo en circulación” (Viñas, 1986b: 14).

Pero no solo en sus clases se advertía esa pulsión por encontrar la “joya del archivo” o el texto inhallable; esa preocupación también persiste — a modo de huella — en algunos intercambios con discípulos y colegas. En una nota manuscrita que acompaña un listado de títulos relevados en la biblioteca de la sede central de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, ubicada en la calle Puán 480, Marcela Croce le informa a Viñas: “David, esta es la lista de los Mansilla de Puán que me pediste que te anotara. Te dejo también una copia de la tapa de la antología. Nos vemos mañana. Un abrazo. Marcela” (Croce, 1994: 1). La exhumación de fuentes para su libro lo llevará — como se advierte en esta nota — a las bibliotecas de la Facultad, pero también a los archivos militares: “acceder al archivo del Ministerio de Guerra” para ver “los documentos que contextúan a *Ranqueles*” (Viñas, 1986a: 7). Para Viñas la posibilidad de tomar contacto con esas fuentes inéditas constituye, no solo un modo de analizar los lazos entre literatura, política e historia, sino también habilita una forma particular de leer que — en la trama no explorada de la literatura argentina inédita — produce no solo hallazgos inesperados, sino también formas de polemizar con los textos previsibles que conformaban el canon de la literatura argentina. La insistencia que el archivo adquiere en las clases de Viñas reformulará las propias lecturas ensayadas décadas antes en sus libros y expandirá el *corpus* de la literatura argentina del siglo XIX. En este sentido, el archivo de investigación y escritura de *Mansilla, entre Rozas y París* reformulará las ideas que Viñas había desplegado en el capítulo “Mansilla: clase social, público y clientela”, publicado en el ensayo de 1964. A partir de *Indios, ejército y frontera* y del modo en el que el autor de *Una excursión a los indios ranqueles* ingresó en los diferentes programas de la cátedra, se advierte un progresivo viraje en torno a las hipótesis iniciales que Viñas había expresado acerca de la figura del sobrino de Rosas. “Prejuicios ideológicos, viejo, prejuicios ideológicos...” (Cristóforo y Savino, 2017), dirá en una entrevista. Los diversos rostros que la figura de Mansilla adquiere en los ensayos: como portavoz de la clase dominante en el apogeo de la oligarquía (*Literatura argentina y realidad política*) y expedicionario militar (*Indios, ejército y frontera*), o en las clases: como fino observador de la frontera y de los indios en *Una excursión a los indios ranqueles* (tanto en la primera cursada de 1986, como en la de 1992 titulada “Indios, conquista y literatura”) o como clásico indiscutible del canon (en el programa de 1993 ocupando un lugar entre los clásicos argentinos junto a *Facundo, Martín Fierro y Potpourri*). Cada uno de estos abordajes se congregan — bajo la forma de un archivo desmesurado — donde se entretajan documentos y fuentes exhumadas con los propios manuscritos de la escritura crítica de Viñas, trazando al interior del archivo una “presencia casi fantasmal” que “organiza la forma de leer y juega como referencia para trazar series, relaciones o bocetos en diferentes direcciones” (Tronquoy, 2011: 74). Paradójicamente, Viñas, que desde sus clases había señalado la importancia que radicaba la exploración de un catálogo posible de la literatura argentina inédita, se convierte él mismo en un autor inédito del

demorado ensayo sobre la figura de Mansilla que jamás pudo publicar y que habita hoy en las cajas rigurosamente ordenadas en el archivo de una biblioteca.

4. A MODO DE CIERRE

Reflexionar sobre los modos en los que David Viñas se integró a la vida universitaria de la postdictadura argentina supone poner en diálogo momentos diferenciados de una larga trayectoria intelectual. Este trabajo mostró cómo la exhumación de las clases de literatura argentina impartidas por Viñas entre 1986 y 1993 en la Universidad de Buenos Aires permitieron dar cuenta de los modos en los que —en el marco de la práctica docente— Viñas articuló una serie de hipótesis críticas que, si bien ya habían sido desplegadas en los ensayos publicados en las décadas del sesenta y setenta, al ser procesadas por la lógica institucional, por el ritmo de las clases, en diálogo con los alumnos y con los colegas, posibilitó la incorporación de nuevos instrumentos teóricos y la reflexión acerca de la importancia de los materiales de archivo. De este modo, Viñas reformuló los alcances de su escritura ensayística, incorporando nuevos hallazgos y apuestas críticas que contribuyeron a volver a pensar la relación entre la literatura argentina con la historia y la política. En este sentido, las clases fueron el banco de pruebas que le permitieron a Viñas consolidar la elaboración de dos proyectos ensayísticos de los años noventa. Por un lado, la reescritura ampliada de *Literatura argentina y realidad política*, y, por el otro, la demorada investigación para la escritura del inconcluso *Mansilla, entre Rozas y París*. Exhumar las clases de Viñas no supuso encontrar una versión degradada de las hipótesis que ya había enunciado en sus libros publicados, sino mostrar de qué modo la puesta en diálogo de la escritura ensayística con la dinámica que surge del hecho pedagógico enmarcado en una clase universitaria permite pensar los modos en los que Viñas modificó —a partir de una cosmovisión materialista— sus propias concepciones acerca de la literatura.

Bibliografía

- AVARO, Nora y Analía CAPDEVILLA (2004) *Denuncialistas. Literatura y polémica en los años 50 (Una antología crítica)*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- BOURDIEU, Pierre (2008) *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- CANALA, Juan Pablo (2022) “Archivos en diálogo: los procesos de escritura literaria entre la edición y la institución”, *Manuscrita. Revista de crítica genética* 46, pp. 80-95.
- (2023) “*Literatura argentina y (realidad) política: el texto y sus historias*” en David Viñas, *Literatura argentina y política*. Edición crítico-genética, estudio preliminar y notas de J. P. Canala, Villa María, Eduvim, pp. 11-105.
- CRESPI, Maximiliano (2009) *El revés y la trama. Variaciones críticas sobre Viñas*, Bahía Blanca, 17 Grises.
- CRISTÓFALO, Américo y Hugo SAVINO (2011) “Entrevista a David Viñas. Mansilla: una novela argentina del siglo XIX”, *El Interpretador* 37-38, <https://lobosuelto.com/mansilla-una-novela-argentina-del-siglo-xix/> (05/04/2024)
- CROCE, Marcela (1994) *Carta a David Viñas*, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos y Colecciones, Fondo David Viñas, n° 74, fol. 1.

- CROCE, Marcela (1999) "Constantes ideológicas con variaciones retóricas. Versiones y reediciones de la crítica de David Viñas" en Nicolás Rosa, ed., *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 117-146.
- DIDI-HUBERMANN, Georges (2021) "El archivo arde" en Juan Antonio Ennis y Graciela Goldchluk. coords., *Las lenguas del archivo. Filologías para el siglo XXI*, La Plata, Libros de la FaHCE, pp. 15-38.
- DILLON, Ariel (1999) "En este momento, decir no es empezar a pensar. Entrevista con David Viñas", *Grandes Líneas*, 6 de abril, pp. 1-8.
- FUKUYAMA, Francis (1990) "¿El fin de la historia?", *Claves de la razón práctica* 1, pp. 85-96.
- GERBAUDO, Analía (2007) "Inconformistas, denunciadores, innovadores: Adolfo Prieto-David Viñas (1953-1970)", *Poslit. Revista electrónica de literaturas y pensamientos latinoamericanos* 2, pp. 1-20.
- (2016) *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la postdictadura 1984-1986*, Santa Fe-Los Polvorines, Universidad Nacional del Litoral-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- GOLDCHLUK, Graciela (2010) "¿Dónde sucede la literatura? Libro, manuscrito y archivo en Manuel Puig y Mario Bellatin", *El hilo de la fábula* 7, pp. 93-100.
- HOBBSAWM, Eric (2009) *Historia del siglo XX. La era del imperio: 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica.
- IGLESIA, Cristina (2014) "Echeverría: la patria literaria" en Cristina Iglesia y Loreley El Jaber, ed., *Una patria literaria. Tomo I. Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, pp. 351-383.
- KORN, Guillermo (2022) "Entre otras cosas, maestro" en Andrés Tronquoy, Diego Forte y Emiliano Ruiz Díaz, eds., *David Viñas. El último argentino siglo XX. Jornadas en la Biblioteca Nacional, octubre de 2012*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 123-134.
- LAERA, Alejandra (2022) "David Viñas y la performance épica del ensayo" en Andrés Tronquoy, Diego Forte y Emiliano Ruiz Díaz, eds., *David Viñas. El último argentino siglo XX. Jornadas en la Biblioteca Nacional, octubre de 2012*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2022, pp. 157-164.
- LOUIS, Annick (2015) "Prólogo" en Josefina Ludmer, *Clases de 1985. Algunos problemas de teoría literaria*, Buenos Aires, Paidós, pp. 13-29.
- LUDMER, Josefina (2011) "Viñas en los años sesenta" en *David Viñas: tonos de la crítica*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 15-21.
- PIGLIA, Ricardo (2016) *Los diarios de Emilio Renzi. II. Los años felices*, Barcelona, Anagrama.
- PODLUBNE, Judith (2013) "La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual" en María Teresa Gramuglio, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, pp. 7-65.
- SAÍTTA, Sylvia (2011) "En memoria de David Viñas", *Entrepasados. Revista de historia* 33-34, pp. 5-10.
- SARLO, Beatriz (1988) *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.

- SARLO, Beatriz (2011) "Ese polemista incansable", *La Nación*, 12 de marzo, <https://www.lanacion.com.ar/opinion/ese-polemista-incansable-nid1356716/> (05/04/2024)
- SCHVARTZMAN, Julio (1999) "David Viñas: la crítica como epopeya" en Susana Cella, ed., *La irrupción de la crítica. Tomo X. Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, pp. 147-179.
- TORRE, Claudia (2010) "Más allá de la letra. *Literatura argentina y realidad política en la década de 1980*", *Prismas. Revista de historia intelectual* 14, pp. 177-181.
- TRONQUOY, Andrés (2012) "Un Viñas inédito", *La Biblioteca. Mitológicas* 12, pp. 68-75.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (1985) *Plan de Estudios*, Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fol. 1.
- (1990) *Resoluciones de Consejo Directivo*, Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, n° 2093/90, fol. 303.
- (1993) *Resoluciones de Consejo Directivo* Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, n° 4697/93, fol. 215.
- (1994) *Resoluciones de Consejo Directivo*, Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, n° 613/94, fol. 481.
- VALVERDE, Estela (1989) *David Viñas. En busca de una síntesis de la Historia argentina*, Buenos Aires, Plus-Ultra.
- VILLALONGA, María Eugenia (2022) *La universidad de las catacumbas. Filosofía y Letras en dictadura*, Buenos Aires, Eudeba.
- VIÑAS, David (1964) *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- (1971) *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- (1975) *Literatura argentina y realidad política. Apogeo de la oligarquía*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- (1986a) *Literatura Argentina I. Teórico N° 1 (31 de marzo de 1986)*, Buenos Aires, SIM Apuntes.
- (1986b) *Literatura Argentina I. Teórico N° 12 (12 de mayo de 1986)*, Buenos Aires, SIM Apuntes.
- (1987) *Literatura Argentina I. Teórico N° 1 (30 de mayo de 1987)*, Buenos Aires, SIM Apuntes.
- (1990a) *Literatura Argentina I. Teórico N° 1 (21 de agosto de 1990)*, Buenos Aires, SIM Apuntes.
- (1990b) *Literatura Argentina I. Teórico N° 4 (2 de octubre de 1990)*, Buenos Aires, SIM Apuntes.
- (1990c) *Literatura Argentina I. Teórico N° 10 (23 de octubre de 1990)*, Buenos Aires, SIM Apuntes.
- (1990d) *Literatura Argentina I. Teórico N° 12 (6 de noviembre de 1990)*, Buenos Aires, SIM Apuntes.

VIÑAS, David (1995) *Literatura argentina y política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Sudamericana.

—— (1996) *Literatura argentina y política. II. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Sudamericana.

—— (2013) *Indios, ejército y frontera*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

